Revista Teosófica Cubana

JULIO
1939

La Sociedad Teosófica y la Teosofía

Presidente: Dr. George S. Arundale; Vicepresidente: Sr. Hirendra Nath Datta; Secretario: Sr. G. Srinivasa Murti; Tesorero: Sr. N. Sri Ram.
Organo Oficial del Presidente: THE THEOSOPHIST.
Oficinas Principales: ADYAR, Madrás, India.

La Sociedad Teosófica fué fundada en la ciudad de Nueva York el 17 de noviembre de 1875 por Helena Petrovna Blavatsky y el coronel Henry Steel Olcott, y trasladada e incorporada en Madrás, India, el 3 de abril de 1905.

Los Tres Objetos de la Sociedad son:

I.—Formar un núcleo de la Fraternidad Universal de la humanidad, sin distinción de raza, creencia, sexo, casta o color.

II.—Fomentar el estudio comparativo de las religiones, filosofías y ciencias.

III.—Investigar las leyes inexplicadas de la Naturaleza y los poderes latentes en el hombre.

El único requisito para ser miembro de La Sociedad Teosófica es aceptar el primer objeto, referente a la Fraternidad. Ningún escritor o instructor posee autoridad para imponer sus opiniones a los miembros, pues dentro de La Sociedad cada cual goza de plena libertad para conservar sus creencias religiosas, conceptos filosóficos, etc., y para expresar abiertamente sus ideas, sin otros límites que la cortesía y consideración para con los demás.

La Teosofía constituye la esencia de la verdad, y es la base de todas las filosofías, ciencias, religiones y artes. Proporciona una filosofía que hace inteligible la vida, y demuestra que la evolución está guiada por la más perfecta justicia, sabiduría y amor. Sitúa a la muerte en el lugar que le corresponde, como un incidente cíclico en la vida infinita, que abre las puertas de una existencia más radiante. Devuelve al mundo la Ciencia del Espíritu, enseñando al hombre a reconocerse como el Espíritu mismo, y a la mente, las emociones y el cuerpo como sus servidores; ilumina las escrituras y doctrinas religiosas descubriendo sus significados ocultos, pero sostiene que la Verdad se alcanza por el esfuerzo individual y no se impone por el dogma.

Los miembros de La Sociedad Teosófica estudian la Verdad dondequiera que se encuentra y hacen lo posible por vivirla. Toda persona tolerante y deseosa de estudiar y de trabajar en pro de la Fraternidad es bienvenida en La Sociedad, pero de cada miembro depende el expresar en mayor o menor grado los ideales de la Teosofía en la vida diaria y llegar a ser un verdadero teósofo.

REVISTA TEOSÓFICA CUBANA

ORGANO OFICIAL DE LA SECCION CUBANA
DE LA SOCIEDAD TEOSOFICA

Vol. XXXIV JULIO, 1939 NUM. 7
LA HABANA, CUBA

En este número:



Palabras del Señor Gautama, El Buddha

Aquellas doctrinas que, una vez aceptadas y practicadas, lleven al mal o a la desdicha, arrójalas muy lejos de ti, aunque mucho las hayas oído, aunque sean generalmente obedecidas, aunque las inculque la tradición o figuren en los libros sagrados; aunque parezcan tener un fundamento razonable o tú mismo las hayas creído buenas; aunque sean probables, aunque estén de acuerdo con otras opiniones tuyas, y aun cuando quien las promulgue sea tu más amado maestro.

DESDE LA ATALAYA

George S. Arundale

NUESTRAS SECCIONES NO MUEREN

Se me pregunta a veces si no es motivo de dolor y de angustia para un Presidente de La Sociedad Teosófica verse obligado a borrar una Sección de los registros de La Sociedad. Y yo respondo que no creo que mis dos grandes predecesores borraran de nuestros registros ninguna Sección, y que, en cuanto a mí, no creo a ninguna Sección borrada o suprimida de veras, porque esas nuestras Secciones han sido disueltas por los gobiernos de las naciones en que funcionaban, y no por los pueblos en cuyo seno se habían formado. Yo considero viva todavía a la Sección Rusa, aparte de que exista actualmente una Sección Rusa fuera de Rusia. Considero viva todavía a la Sección Alemana, y no menos a la Austríaca, a la Italiana, así como a cualquiera otra Sección que se vea obligada, por la fuerza, a dejar de funcionar como tal Sección en el mundo externo.

Sobre la pared occidental del gran salón del Cuartel General de La Sociedad en Adyar, se halla grabada la lista de todas las Secciones, y ninguna ha sido borrada. Algunas se hallan nubladas por los miasmas del mal esparcidos por aquellos que no creen en el Amor y la Justicia de las Leyes de la Naturaleza. Pero estos miasmas se desvanecerán, y entonces reaparecerán aquellas Secciones, para ser de nuevo cada una de ellas el corazón de su respectivo país. Por el momento, sucede que algunos gobiernos han repudiado y expulsado el corazón de sus respectivos países, y éstos, por consiguiente, no harán sino descaecer. Pero, lo repito, no son los pueblos los que tal han hecho, sino los gobiernos que se han erigido contra la voluntad real de los pueblos, puesto que viven por la violencia y no por la libertad.

Todos los gobiernos que han repudiado a las Secciones de La Sociedad Teosófica están sentenciados a destrucción, porque han ido en contra de la Fraternidad. Pero sus pueblos se alzarán en

paz y fortaleza para cumplir sus destinos. Esperemos que esos gobiernos desaparezcan sin violencia, desintegrándose tranquilamente bajo la presión de la voluntad sin violencia de los pueblos, cuando éstos al fin se decidan a actuar.

Nuestras Secciones no han perecido. Han dejado temporalmente de funcionar. Y cuando resurjan, no harán más que renovar sus primitivas Cartas Constitutivas, y el período de inactividad oficial quedará sólo como el recuerdo de un mal sueño del que ya despertaron.

Herr Hitler

Hay quienes me dicen que hace dos o tres años hablé y escribí con elogio de Herr Hitler. Creo que efectivamente así lo hice. Lo elogié porque percibí en él la posibilidad de ser un canal a través del cual las fuerzas que actúan en pro de la Rectitud pudiesen llevar a Alemania a su renacimiento, liberándola de las circunstancias adversas establecidas por el Tratado de Versalles, de modo que pudiera desempeñar la valiosísima parte que le corresponde en el renacimiento del mundo.

Todavía creo que efectivamente *tuvo* esa maravillosa oportunidad; y en modo alguno retiro las palabras que hace algunos años pronuncié a su respecto.

Desgraciadamente, una cosa es que se nos presente una oportunidad, y otra muy distinta, ser capaz de aprovecharla. Desde el momento en que Hitler asumió el poder en Alemania, fué directamente asaltado por aquellas fuerzas que habían sido responsables de la guerra franco-germana de 1870-1871: fuerzas que han sido peligrosa amenaza para Alemania a través de su historia, tanto como nación unificada como cuando actuaba como reino de Prusia y Estados adyacentes. La siniestra figura de uno de los más eminentes estadistas de Alemania comenzó muy pronto a intervenir en la política, al percibir que se le ofrecía una magnífica oportunidad para que Alemania continuara recorriendo el camino de la fuerza, con tanto éxito hollado en 1870-1871. Herr Hitler se convirtió en campo del conflicto, y triunfaron las fuerzas de las tinieblas. Ahora marcha en línea recta hacia el desastre, porque bien bajo la dominadora influencia de aquellas fuerzas, o bien obede-

ciendo a su tendencia personal, ha escogido ese sendero tenebroso, del que ya no será capaz de salir durante algunas centurias.

La salvación de Alemania tiene ahora que venir del pueblo mismo. Este tiene que despertar y ponerse en pie para salvar al país. El mundo necesita de la verdadera Alemania, país de fuerza y disciplina; pero de fuerza y disciplina que sirvan a fines de Rectitud y no de engrandecimiento egoísta.

Sigo teniendo muy buenas razones para creer que hace algunos años estuvo en manos de Herr Hitler redimir a Alemania, lo que muy justamente le habría ganado la sincera y honda admiración del mundo entero. Pero, sea cual fuere la causa de su conducta, Herr Hitler ha sido impelido a rechazar esa oportunidad; a mi juicio, lo han dominado las fuerzas del mal que por tan largo tiempo han seguido los pasos de Alemania en la historia.

Ahora esperamos que los estadistas de las naciones libres de Europa ayuden al pueblo alemán a liberarse, aplastando al gobierno alemán. Nadie puede ni por un momento oponerse a que Alemania se alce de las cenizas de una derrota convertida en penalidad intolerable por el Tratado de Versalles. Pero quien debe alzarse es el pueblo alemán, y no una camarilla de agentes de las fuerzas de las tinieblas, que oprime al pueblo a su antojo y lleva la desolación a otras colectividades indefensas.

El próximo Estado Mundial

Lo más angustioso es observar que no parece haber ni siquiera un solo país que esté a la altura del momento y que haya logrado un punto de vista suficientemente avanzado con respecto a los asuntos internacionales. No hay, prácticamente, ni una sola nación en el mundo, sin excepción alguna que yo sepa, que haya abierto los ojos, si no al hecho de que está comenzando a surgir un Estado Mundial o Internacional, por lo menos a la anticipación lógica de ese hecho, que es la de que de ahora en adelante no podrá efectuarse ningún progreso por medio del aislamiento ni aun de la independencia. Toda nación que afirme que no tiene que ver con las demás naciones ni las demás tienen que ver con ella, es nación que no marcha a compás del tiempo. Es nación que pertenece al mundo

viejo que ha desaparecido, y no al mundo nuevo que está surgiendo ante nuestros propios ojos.

Un nuevo ideal

La Liga de las Naciones ha demostrado la verdad del adagio de que "los sucesos por venir lanzan sus sombras ante sí". Podrá no haber sido la sombra del próximo Estado Internacional; pero sí fué de cierto la sombra de la verdad de que el mundo ha alcanzado en su proceso evolutivo una etapa en que ninguna nación puede vivir sola, en que toda nación depende en cierto grado de toda otra nación. No hay vergüenza alguna en esta dependencia. Por el contrario, la familia humana *es una familia*; es, de hecho, una Fraternidad que está luchando por descubrirse a sí misma como tal Fraternidad. Ya hoy en día la búsqueda y el esfuerzo de siglos o milenios han comenzado a dar su fruto de descubrimiento. Entre los Mayores de la familia humana se hallan aquellos que han descubierto el hecho de la Fraternidad Universal de la vida humana—acaso el descubrimiento que han hecho sea aún más amplio—, y están buscando modos y medios de dar encarnación práctica a los frutos de su larga búsqueda.

Pero, desgraciadamente, esos Hermanos Mayores no parecen figurar entre los estadistas y políticos del mundo. ¿Hay siquiera una sola nación en la tierra cuyos jefes oficiales declaren que el país que representan no vive en modo alguno por y para sí exclusivamente, sino que le atañe de modo vital el bienestar de las naciones hermanas, lo mismo que a éstas les atañe el suyo? La verdad es que casi todas las naciones insisten en mantener una política de aislamiento, de no-intervención, salvo cuando otra cosa exigen sus intereses particulares. Semejante política es política que pertenece al pasado y no al presente. Y lo que el mundo necesita con urgencia es de estadistas, políticos, pueblos y naciones que piensen con mentalidad mundial, que estén prestos a intervenir dondequiera que el orden del mundo antiguo—de mutua indiferencia y de sospecha—se niegue a ceder ante el orden del mundo nuevo, que es de mutua cooperación y comprensión.

Conciencia mundial

Si hubiesen existido tales naciones e individuos, Abisinia y Al-

bania acaso habrían podido salvarse de la rapacidad de Italia, China acaso se habría salvado de la terrible agresión del Japón, y Austria y Checoeslovaquia quizás se habrían salvado de la codicia de Alemania. Si el mundo se halla hoy en los umbrales de una guerra que sería muchísimo más espantosa que la guerra de 1914-1918, es porque la política muerta ha seguido dominando hasta aquí, con exclusión de la política viva. Dicho de otro modo: no ha habido una Conciencia Mundial que dijera su palabra vitalizadora, porque no había habido, antes, conciencias nacionales capaces de dar nacimiento a esa Conciencia Mundial.

Claro que es cierto que toda nación es sospechosa a los ojos de toda otra nación, y, en verdad, no sin causa. Todas las naciones tienen motivos para poner en tela de juicio las intenciones de las demás, tanto hoy como ayer. Y por eso es por lo que el progreso del mundo, su paso del orden viejo al orden nuevo, de la vida antigua a la nueva, se ha retardado tanto.

Desconfianza—sospecha—odio—guerra:

He aquí los pasos tendientes a su propia destrucción, que el mundo ha vuelto a dar uno tras otro, incapaz de desembarazarse de las redes de su decadencia. La Guerra de 1914-1918 debería haber bastado para librar al mundo de estas redes. Pero hoy vemos que la liberación no se ha efectuado, y que hace un cuarto de siglo unos cuantos millones de los mejores ciudadanos del mundo murieron en vano, en cuanto a esta liberación se refiere, si bien no fué en vano en cuanto a otras cosas respecta.

Hay que poner en orden la casa propia

¿Cuál será la nación que dé ejemplo de esa mentalidad mundial, que casi todas las otras están dispuestas a seguir, pero no a iniciar? Deberá ser, en cuanto sea posible, una nación cuyas ramificaciones se extiendan por todo el mundo o, por lo menos, que ejerza sobre los asuntos del mundo una influencia poderosa, acaso decisiva. Pero tiene que ser una nación que ponga en orden la habitación que le corresponde en el gran edificio del mundo, antes de pretender enfrentarse con el problema de arreglar la casa entera.

Como es, probablemente, natural, pienso en el Imperio Britá-

nico. Mas observo que, a pesar de todos los requisitos que posee para dar el ejemplo necesario, la Gran Bretaña tiene que poner primero su casa en orden. La autodeterminación ha de ejercerse tan activa y libremente en todos los Dominios que constituyen el Imperio como libremente se ejerce en los Dominios de Inglaterra e Irlanda. La Gran Bretaña tiene que poner en orden su casa india, porque hasta que la India no goce de derechos iguales, por lo menos, a los que disfrutan las otras naciones de la Gran Comunidad a que actualmente pertenece, no podrán dirigir los asuntos del mundo la Gran Bretaña y sus compañeras. Tiene que emprender la obra de resolver algunos de sus problemas internos y urgentes, antes de poder enfrentarse con el empeño de ofrecer una solución a los problemas externos. No tiene derecho a hablar, ni a exigir, ni a juzgar, si no practica en toda la extensión que delimitan sus fronteras aquello que se propone predicar a los oídos y la atención del mundo entero.

¿Quién marchará a la cabeza?

El Imperio Británico no está listo aún para servir de guía; y por esto es, en parte, por lo que nos hallamos al borde del abismo de la guerra. Nuestros estadistas frustan al Imperio día tras día. ¿Despertarán a tiempo, o tendremos que exclamar: "¿Dónde están los estadistas que sepan sustituír la miopía por la amplia visión, e inspirar a las naciones de la gran Comunidad a que enseñen el camino hacia un nuevo orden de cosas en el mundo, que traiga consigo la prosperidad y una verdadera confraternidad de naciones libres en el mundo entero"?

Pero hay otras grandes naciones a las que también veo preparadas para dar el gran ejemplo del Siglo Veinte. Veo a Francia. Veo a los Estados Unidos de América. Ambas grandes naciones poseen las cualidades necesarias, el genio necesario. Y me atrevo a decir, en cuanto a los Estados Unidos de América—aunque sé que muchos de mis amigos americanos disentirán reciamente de mi parecer—que hay allí un Presidente con la visión necesaria, pero cuyas fuerzas son frustradas por los obstáculos que alzan en su camino las mentes mezquinas y egoístas. Me siento inclinado a creer que el presidente Roosevelt habría ido mucho más lejos en

sus recientes proposiciones a Herr Hitler y al Signor Mussolini, si se hubiera séntido apoyado por la absoluta totalidad del pueblo americano.

Creo que si cualquiera de estas tres naciones hubiera dado el primer paso en esa dirección necesaria, muchas de las naciones más pequeñas de Europa se habrían adherido a él. Y si esto se hubiese hecho a tiempo, habríase evitado la persecusión de los judíos y la vergonzosa degradación de muchos pueblos. Pero aún hoy en día no es demasiado tarde, y yo me lanzaría hasta decir que un frente unido de pueblos verdaderamente democráticos podría todavía salvar a los judíos y liberar a China, a Abisinia, a Austria, a Checoeslovaquia y a Albania.

El grito del pueblo

En verdad se ha dicho que cuando un pueblo entero alza su grito al cielo, ese clamor jamás es desoído. Necesitamos, en todos los países libres, hombres y mujeres de amplia visión, que pertenezcan al nuevo orden del mundo, para que organicen ese clamor, y le den voz clara, para convertirlo en el grito que lanzan los que son libres para que los esclavizados se vean libres de nuevo. Ese clamor arrancaría de su altos cargos a los que sostienen todavía que no tienen nada que ver con lo que les sucede a las demás naciones. Los que pertenecen al orden antiguo del mundo cederían entonces el puesto a los guías del orden nuevo, y el mundo sería de nuevo libre, próspero y feliz.

¿No hemos de observar todos los grandes movimientos libres y liberadores, en una nación tras otra, para ver si sus miembros alzan el grito inmenso, si lo hacen claro, coherente, penetrante, y lo dirigen con ímpetu irresistible para que exprese límpidamente su noble demanda? Entonces el Cielo contestará, y el mundo se habrá salvado.

Empiécese, aunque sea en mínimo grado. Que oigan y atiendan algunos, por poquísimos que sean. Día llegará en que la voz de la Rectitud sea de todos oída. Seamos hoy como Disraeli joven. Mañana, el mundo nos oirá.

The Theosophist, Adyar, junio 1939.

Esencias del Budismo

En el presente mes de julio, el día de la luna llena, celébrase la Fiesta de la Luna Llena de Asala, en conmemoración del primer sermón pronunciado por Gautama Siddharta, el príncipe de Kapilavastu, a quien el mundo entero llama el Buddha, después de lograda la Iluminación cuyo resplandor quiso en seguida compartir con todos sus hermanos en humanidad.

La Teosofía no es budista, en cuanto que no puede identificarse exclusivamente con ninguna religión; pero como de todas extrae las más puras esencias, hemos querido consagrar al Iluminado, como gran bienhechor de los humanos, nuestro frontispicio de este mes, reproduciendo algunas frases de su evangelio de liberación, y ofrecer aquí una síntesis de sus enseñanzas, con motivo de esta anual rememoración, cara a todos los estudiantes de la Sabiduría Antigua.

El budismo, según los más eruditos budistas, es cosa muy difícil de clasificar. No puede llamársele con propiedad una filosofía, porque no contiene ningún complicado sistema de teorías y hechos expuestos por mero afán o alarde de conocimiento, a pesar de que el Buddha anticipó en sus enseñanzas un caudal enorme de lo que hoy llamamos especulaciones y descubrimientos modernos. No puede llamársele religión, en el sentido corriente de esta palabra, porque no constituye un sistema de creencias y ritos. Tampoco puede llamársele una ética, porque si bien encierra elevadísimo código de moralidad, es mucho más amplio que toda moral a secas.

Si no es filosofía, ni religión, ni ética, ¿qué es, pues, el budismo? Es un Medio de Liberación, o, como se le llama en pali, *Dhamma,* la Cosa Esencial.

Las bases del budismo son las Cuatro Nobles Verdades proclamadas por el Señor Gautama, el Buddha, es decir:

I. *La Noble Verdad del Sufrimiento*, que, como realidad universal, constituye la razón de ser del budismo;

II. *La Noble Verdad de la Causa del Sufrimiento,* que es, según el fundador del budismo, el deseo, el ansia de posesión, el apetito;

III. *La Noble Verdad de la Aniquilación del Sufrimiento,* la seguridad de la definitiva liberación del hombre, o sea el Nirvana, el sublime descubrimiento del Buddha; y

IV. *La Noble Verdad del Sendero que lleva a la Aniquilación del Sufrimiento.* Este Medio de Liberación fué trazado clara y detalladamente por el Buddha, quien lo llamó el Noble Octuplo Sendero.

Estas cuatro Verdades existen por siempre en el mundo, y los Buddhas no hacen sino revelarlas de tiempo en tiempo más límpidamente a la percepción de la humanidad.

Si se le da interpretación científica, puede resumirse al *Dhamma* diciendo que es la manifestación de la ley de causa y efecto. El apetito es la causa, y el dolor su efecto; el Sendero es la causa, y el Nirvana su efecto. Tal es la síntesis del budismo.

Descansa, pues, el budismo, en la existencia del dolor. Mas no se sigue de ello que sea una doctrina de pesimismo. Podría llamarse pesimista al Buddha, si se hubiese detenido en la afirmación de la Primera Verdad, sin expresar con igual precisión las tres siguientes. El Buddha percibió en toda su plenitud la universalidad del dolor, cuya existencia, aunque sea de modo parcial, es, al cabo, experiencia cotidiana de todo sér humano; pero en seguida prescribió una panacea infalible para esa dolencia universal de la humanidad.

Cierto que el mundo está lleno de dolor. Porque mientras existe el deseo egoísta, existe el dolor: sufrimos por la ansiedad de los deseos insatisfechos, y por la saciedad de los deseos satisfechos, a los que inmediatamente suceden otros, para recomenzar interminablemente el rodar de las ruedas del dolor. Pero a lo largo del Noble Octuplo Sendero despréndese el hombre de todos sus vanos deseos, y alcanza la Beatitud Suprema, el Nirvana.

Estas Cuatro Verdades se basan en la firme roca de la expe-

riencia, en hechos que pueden estudiarse y comprobarse: por eso el budismo es empírico, en contraposición con las religiones especulativas. Por lo tanto, el budismo no pide nunca fe ciega a sus prosélitos. La creencia queda relegada a segundo término, y la sustituye la confianza basada en el conocimiento. Tampoco existe ni nunca ha existido ni sombra de coacción en el budismo. Ningún individuo ha sido convertido a la fuerza, no se ha derramado una sola gota de sangre por propagarlo, y ningún monarca poderoso ha desenvainado jamás la espada en defensa de sus doctrinas: no obstante, el budismo subsiste desde hace dos mil quinientos años, y sus prosélitos son, sin comparación posible, más numerosos que los de toda otra religión, creencia o sistema filosófico.

El budismo es todo él tolerancia, comprensión, profunda simpatía hacia todos los seres. Fué el Buddha el primero que abolió la esclavitud, declarando que ningún sér es esclavo de otro ni ha de vivir como tal. Fué el Buddha el primero que se rebeló contra el sistema de castas en la forma degradante que había llegado a arraigar en la India, y proclamó que los actos de cada cual, y no su nacimiento, son los que hacen de él un brahman o un paria. Fué el Buddha el primero en reconocer a la mujer la plenitud de su capacidad espiritual, citando a algunas de las que lo seguían entre sus discípulos más sabios y avanzados. Lejos de formular, como se ha creído, una doctrina de aniquilación, describió así su espléndido descubrimiento, el Nirvana: *¿Qué es Nirvana? Es la abolición del deseo, la abolición del odio, la abolición de la ilusión. Nirvana es aquel estado en que no hay ni nacimiento, ni enfermedad, ni decadencia, ni vejez, ni muerte, ni pena, dolor, sufrimiento, pesar ni desesperación. Es lo inmortal, sin pena y sin mancha.* Y reafirmó luego: *Porque digo que es imposible aquí y ahora hallar las huellas de aquel que ha alcanzado el Nirvana, algunos sramanas y brahmanas, de modo equivocado, erróneo, falso, incierto, me acusan diciendo que este Gautama es un nihilista que proclama la extinción, la nulificación de lo que es Sat (el Sér). Pero yo no afirmo tal. Yo no soy nihilista.*

En cuanto al Noble Octuplo Sendero que conduce a la Liberación, he aquí cómo lo definió el Buddha:

I. *Recta Creencia.*—No en el sentido de fe ciega, sino de la aceptación razonable de la doctrina de la causa del dolor y del medio de aniquilarlo y lograr la Liberación, o sea del Sendero, paso imprescindible para emprender tal Sendero.

II. *Recto Pensamiento.*—El pensar caritativo, puro, elevado, y lo más exacto posible.

III. *Recta Palabra.*—El habla, igualmente, ha de ser caritativa, útil, limpia y verdadera.

IV. *Recta Acción.*—La que nace del recto pensar, y es, por lo tanto, a la vez, bondadosa y razonable.

V. *Recto Medio de Vida.*—El que no cause sufrimiento ni perjuicio a ningún sér viviente, tanto en cuanto al medio de vida en sí como en cuanto a la forma de ejercerlo.

VI. *Recto Esfuerzo.*—La bondad no ha de ser negativa. No basta no hacer el mal, sino que es preciso hacer el bien: emplear nuestras fuerzas físicas y superfísicas en el pleno cumplimiento del deber y en beneficio de la humanidad.

VII. *Recta Memoria.*—No perder de vista el elevado fin que en la vida nos hemos propuesto. Olvidar el mal y recordar el bien, en cuanto a la reacción emotiva que en nosotros provocan, aniquilando el rencor y cultivando el agradecimiento; pero guardar la esencia objetiva de cada experiencia, como lección útil para nuestra conducta y desarrollo.

VIII. *Recta Concentración.* — La íntima consagración de todo nuestro sér—cultivada por la meditación—al ideal de la Liberación, de modo que ningún acontecimiento externo ni emoción o pensamiento de carácter personal nos aparte del Sendero que hemos resuelto recorrer.

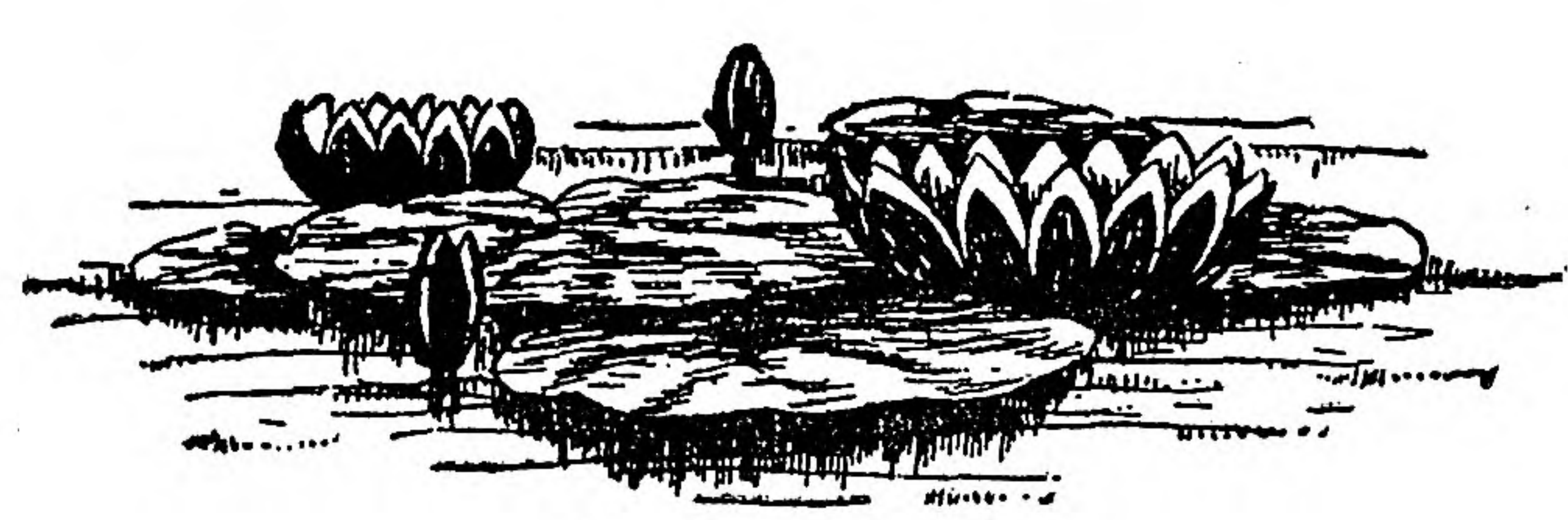
Este Noble Octuplo Sendero fué también llamado por el Buddha el Sendero Medio, porque se halla a igual distancia de la entrega a los acontecimientos y deseos mundanales que de la total renuncia del ascetismo. Por lo tanto, no hay un solo sér humano, sea cual fuere su estado externo ni la posición que ocupe en la vida, que no pueda seguir este sendero. Hablando filosóficamente,

diríamos que el budismo enseña al hombre, no a suprimir su circunstancia, no a huír de su circunstancia, sino a aceptarla, a comprenderla, y a vencerla, es decir, a convertirla en medio de lograr su propia finalidad espiritual. Así lo dijo, en palabras bellísimas, el Buddha:

Logrará la bienaventuranza, que es fruto de la vida de rectitud, todo el que siga el Noble Octuplo Sendero. Permanece en tu estado de vida, y aplícate con diligencia al cumplimiento de tus deberes, de acuerdo con ese estado. Ni la vida, ni la riqueza, ni el poder son los que esclavizan a los hombres, sino su apego a la vida, a la riqueza o al poder.

El neófito que se retira del mundo para llevar una vida ociosa no obtendrá provecho alguno de tal renunciación. Porque la vida de indolencia es una abominación, y la falta de energía sólo merece desprecio. La enseñanza del Tathagata no exige que el hombre abandone su hogar ni que renuncie al mundo, a menos que sienta vocación especial por la vida del monje o ermitaño. Lo que sí exige la enseñanza del Tathagata es que todo hombre se libre de la ilusión del yo, que purifique su corazón, que extinga su sed de placeres y que lleve una vida de rectitud.

Y sea cual fuere el camino elegido, bien el de permanecer en el mundo como artesano, mercader u oficial del rey, o el de retirarte del mundo para consagrarte a la meditación religiosa, entrégate a tus tareas de todo corazón, cumpliéndolas con diligencia y energía. Así serás como el loto, que se enraíza en el fango y crece a través del agua, sin que el fango lo manche ni el agua lo traspase: si trabajas y luchas en la vida sin odio ni envidia, si vives en el mundo, no para tu yo egoísta, sino para los intereses de la verdad, tuyos serán la paz, el júbilo y la beatitud.



Cómo ayudar al mundo

N. Sri Ram

Recientemente nuestro Presidente Internacional, Dr. George S. Arundale, dirigió a todos los Secretarios Generales de La Sociedad Teosófica en el mundo la siguiente pregunta de candente actualidad en los presentes momentos de confusión, desdicha y angustia:

¿COMO PUEDE TODO MIEMBRO
DE LA SOCIEDAD TEOSOFICA
AYUDAR MEJOR AL MUNDO
EN LA CRISIS ACTUAL?

En este número y en otros sucesivos ofreceremos a nuestros lectores las respuestas de estos altos representativos de La Sociedad a esa pregunta que es objeto de honda preocupación para todo teósofo sincero. Comenzamos hoy con el bello mensaje del Secretario Internacional de Actas de La Sociedad, N. Sri Ram, quien así dice desde Adyar:

Aquellos que lanzaron al mundo La Sociedad Teosófica en el último cuarto de siglo pasado debieron de seguro haber previsto la época crítica que el mundo atraviesa actualmente; y puede observarse cada vez con mayor claridad cuán sabia fué su decisión de hacer de la fraternidad universal el principio fundamental, la piedra angular de su influencia. La fuerza y la riqueza de contenido de estas palabras se manifiestan hasta cierto punto en esa revelación parcial que llamamos Teosofía. El mundo ha seguido el camino de ida, el camino del alejamiento, y ha buscado la verdad en la diferenciación. A medida de ese avance hemos descubierto un mundo mayor de lo que habíamos sospechado, y más pequeño de lo que habíamos esperado poder abarcar. Mas precisamente por reconocer estas diferencias, tanto más necesitamos de la unidad que a todas incluye. El Yo y el Todo, el Yo y los Todos son complementarios y se equilibran mutuamente.

¿No es la fraternidad la clave de todo problema moderno? La fraternidad que ni prescinde de las diferencias ni se aparta de la unidad; la fraternidad entre nación y nación, blanca y de color, aria y no-aria, de cualquier tipo o subtipo; entre religión y religión, por distintas que sean en las formas externas; entre ricos y pobres; entre fuertes y débiles; entre sabios e ignorantes; entre hombres y mujeres; entre viejos y jóvenes.

En Teosofía estudiamos el origen de esa fraternidad, su actuación y su meta. ¿No debemos, pues, tanto los teósofos individualmente como las logias, defender esa verdad en toda su plenitud y en sus aplicaciones prácticas, y esforzarnos en manifestarla en todo detalle de nuestra vida propia, que la Teosofía nos demuestra que no puede separarse jamás de la vida del mundo?

He aquí la clave, la tónica de la magia necesaria para resolver las presentes discordias. Que cada miembro y cada logia se propongan, como finalidad primera, hacerla resonar en toda pureza y fuerza, para convertirla en instrumento de la mayor bendición que podemos trasmitir al mundo. Cómo hacer resonar esa nota nos lo enseñan las palabras de todos los Instructores espirituales. Ellos fueron —como lo evidencia el Señor Buddha en su manifestación perfectísima—personificaciones de la más honda compasión, que habiendo extinguido para siempre toda causa de inarmonía interna, eran capaces de hablar desde un punto de vista puro, simple y omnicomprensivo. Sus palabras, cual suave murmurio, han resonado a través de las edades, infundiendo en quienes las escuchan su aliento de paz y elevación. Así, dentro de nuestra humildad, por medio de un puro y sencillo vivir, en que el corazón y la mente estén a tono con las verdades que hemos recibido, podemos esforzarnos en convertirnos en canales de las fuerzas que elevan al mundo, y hacer de nuestra Sociedad un poderoso instrumento que las fuerzas de rectitud puedan emplear en la transformación de las condiciones actuales. Esto implica, de nuestra parte, un vivir profundo, sensitivo, animado de un firme, constante propósito, y consciente de la necesidad, del palpitar del mundo; un mutuo servicio cada día más completo; y la expresión de la santidad, belleza y sinceridad de nuestras más altas aspiraciones en toda nuestra vida cotidiana.

LA ETERNA E INFINITA LLAMA UNA, expresándose a Si Misma, a través de sus inseparadas Chispas fragmentarias.

Arturo Villalón.

¡Oh Jivatmas! Mi Voz insonora, al expresarse a sí misma a través de vosotros como canto de Vida Una modulado por el arpa eólica de todas vuestras almas, os convierte en notas de la mística sinfonía que elevan hasta mí los mundos, sistemas y universos desde todos los ámbitos de la vida kósmica.

Invelado soy, ¡oh Jivatmas!, como suprema esencia única más allá de todas las esencias, por elevado que sea el grado de expresión de las mismas. Pero así como el sol se vela a sí mismo por un tinte rosáceo para los que se atreven a contemprarlo, me velo yo en mi propia irradiación por mi propia autolimitación en estado de Substancia Una homogénea, indiferenciada y no polarizada, para que gire impulsada por mí la rueda de vida eterna a través de manvantaras y pralayas.

Como sér invelado soy, pues, la única esencia de todos vosotros, ¡oh Jivatmas!, pues soy el Atma de todo hombre como entidad microcósmica y el Paramatma de todos los dioses de mundos, sistemas y universos. Toda esencia divina es tan sólo, pues, un grado de expresión de mi única esencia de la cual emana y a la cual retorna como la chispa a la llama, como la gota al océano. Pero como sér velado, soy la suprema substancia que originó el proceso de vuestras actuales individualidades y personalidades, ya seáis hombres o dioses de mundos, sistemas o universos, ¡oh Jivatmas! Soy, pues, vuestra propia y divina esencia que evoluciona a través de vuestras individualidades y personalidades, y vuestras propias individualidades a través de las cuales evolucionáis.

Hay, pues, lo invelado, lo velado y el velo. Yo soy lo invelado y lo velado; pero cuando la substancia de mi propia irradiación divina que no lleva impresa en su naturaleza la conciencia de mí mismo, abandona su homogeneidad, diferenciación y equilibrio, se convierte en el velo dual de manifestación cósmica, en cuyo caso se limita a sí misma en el seno de la dualidad, convirtiéndose en origen de los pares de opuestos; y entonces, yo vivo y aliento en

dicha substancia en estado de diferenciación y polarización, desde su ínfima hasta su máxima forma de manifestación; pero ella no alcanza mi nivel , porque nadie llega a mi eterno e infinito regazo en tanto que no escala mi propio nivel, pues en este caso, como fragmento de mí mismo, revierte a mi propio Sér cual la chispa revierte a la llama que la emanara.

Así como el sol es en sí mismo, así soy yo en esencia; así como el sol es en su luz emitida por él, así soy yo en mi estado substancial, ¡oh Jivatmas! Por consiguiente, así como la luz solar permanece unida e identificada con el sol que la emite, como prolonga ción de él mismo, así permanezco yo unido e identificado con la substancia de mi propia irradiación como prolongación de mí mismo. Pero cuando se derrama hacia fuera dicha luz solar a través del sistema para convertirse en vida de los mundos que giran a través de sus órbitas, dicha luz solar deja de ser homogénea e indiferenciada, y por tanto, de ser sol, para convertirse en los rayos separados del espectro solar a través de las distintas substancias que los absorben o reflejan según sus respectivas modalidades; así también ese estado substancial que irradia de mí mediante mi propia autolimitación es en cierto modo yo mismo, puesto que es prolongación mía en tanto que es homogénea e indiferenciada; pero una vez que se polariza y diferencia como la luz del sol, en sus respectivas modalidades: *Saguna Brahman* y *Mulaprakriti, Purusha* y *Prakriti, Pratyagatma* y *Mulaprakriti, Sat y Asat*, Ser y No Ser, Luz y Sombra, dicha Substancia viviente se convierte en el velo dual de toda manifestación, dejando de ser yo mismo en mi estado velado.

Hay una sola conciencia, ¡oh Jivatmas!; pero la substancia en proceso de diferenciación (o *Dravya*), reviste incontables modalidades de conciencia. Existe la conciencia del átomo, la de la forma o yo elemental, la de la forma organizada como yo personal, la del yo causal del hombre o individualidad humana, etc., etc.; pero ninguna de estas modalidades de conciencia que afecta dicha substancia manifestada llegará a mí, ¡oh Jivatmas!, no obstante vivir y alentar yo a través de ellas, en tanto que no realicen el *nosce te ipsum*, o conciencia de mí mismo, que es el fin más elevado que llegaréis a alcanzar, ¡oh Jivatmas!, en este proceso de la vida cósmica.

En mi proceso de acción o manifestación involutiva, Yo me velo a mí mismo en innumerables fragmentos de Mí Mismo, sin dividirme ni diferenciarme jamás en ninguno de ellos, los cuales son vuestras Mónadas Divinas, ¡oh Jivatmas! Y a través de vuestras propias individualidades, yo me oculto en forma subyacente en todas vuestras almas, como chispas que son de vuestras actuales Mónadas, ¡oh Jivatmas!, las cuales almas son las iniciadoras del *nosce te ipsum,* o conciencia de sí mismo en vosotros. Y en mi proceso de reacción o evolución, Yo comienzo a despertar cada vez más en vosotros, en la medida que os vais liberando a través de *Nirvanas, Para Nirvanas* y *Maha Para Nirvanas*, de los velos de materia que os atan a los mundos de la forma, ¡oh Jivatmas!

Por eso vivo muriendo...

Se nace para morir;
se muere para nacer:
¡porque no quiere decir
morir el dejar de ser!

La planta que murió ayer,
de nuevo vuelve a surgir,
¡y el germen que le da el sér
deja otra vez de existir!

Por eso vivo muriendo
por que se vaya acabando
la vida que estoy viviendo...

¡Y pueda experimentar
mi vida, que en su acabar
a otra vida va naciendo!...

Miguel A. GARRIDO Y GIL.

Miembro de la Logia PSIQUIS.

La Habana, junio de 1939.

La Teosofía aquí y ahora

Raquel Catalá

A muchos atrae la Teosofía, porque les brinda inagotable manantial de interés en que saciar su curiosidad más o menos intelectual. Pero a esa atracción, cuando es superficial, va unido un concepto inexacto. Creen que la Teosofía es estudio exótico que se pierde en las lejanías del tiempo y del espacio, sin contacto vital con la realidad de cada día. Piensan que es sólo erudición de religiones olvidadas y de civilizaciones pretéritas; y estudio de fenómenos raros, casi increíbles. Y éste es un concepto falso, que precisa combatir. Tampoco hemos de ceñir la Teosofía a las dos principales teorías que bajo su advocación se han popularizado—la Reencarnación y el Karma—, a menos de darles interpretación mucho más amplia que la de sus versiones más corrientes.

Cierto que la Teosofía encierra inagotable tesoro de riquezas eruditas y que abre claras perspectivas sobre desconocidos horizontes; pero es, en lo fundamental, estudio *de todo* y *para todos*: ciencia de la vida, metafísica, sí, pero no menos práctica, que si analiza al hombre en todos sus aspectos y al mundo o mundos que nos rodean, si estudia y sintetiza ciencias, filosofías, artes y religiones, es, sobre todo, para mostrarnos *cómo debemos vivir*; y no en el remoto porvenir que nos promete con la Reencarnación, ni en las regiones inasequibles a nuestros sentidos físicos donde nos asegura que seguiremos viviendo después de la muerte, no..., sino *aquí y ahora*, en esta vida terrenal y cotidiana, que es, al fin, la que más nos interesa, porque, ¿no es, con o sin toda creencia, con o sin toda esperanza, la que tenemos, año tras año, que vivir?...

Eminentemente práctica es la Teosofía, porque nos da visión más amplia y profunda de la vida en total, y al par una comprensión más vívida de todos los detalles en que aquélla a diario se manifiesta. En ella encontramos, no sólo nuevos, espléndidos ideales, sino sólida base para los ideales que acariciamos, como sueños, antes de conocerla, y también un camino, o más bien, innumera bles caminos hacia la realización de cada ideal. Nos muestra una

luminosa meta lejana, pero también enseña a cada cual a dar, según sus características individuales, el paso más próximo hacia la meta elegida. Ni hay un solo principio teosófico, por general y abstracto que parezca, que no sea susceptible de aplicación práctica y fecundamente provechosa, tanto para la dura o humilde vida personal de cada día como para la solución de los más arduos y amplios problemas colectivos.

Por ejemplo: hoy el mundo se debate en angustiosos, intrincados conflictos que afectan a todos los humanos, y queriendo hallarles solución se torturan las mentes de los más inteligentes y mejor intencionados. La tremenda depresión económica, con su secuela de desempleo, suicidios, degeneración de la raza y aumento de la criminalidad, nos angustia, como inmenso panorama desolado; y la siniestra amenaza de la catástrofe que representaría una nueva guerra mundial, nos cierra el horizonte, cual enorme nube negra, alimentada por la frenética guerra de tarifas, por los odios de raza y la exacerbación de todos los fanáticos o interesados nacionalismos, y el triunfo, por temporal que pueda ser, de la tiranía, de la amenaza, de la violencia. No se trata, pues, ahora de perfección ultraterrena ni de especulaciones metafísicas, sino de hambre, de luto, de crimen y de máquinas de guerra: de la espantosa y opresora realidad material de cada instante... Pues bien: hay dos grandes principios fundamentales en la enseñanza teosófica, cuya aplicación práctica, con el fin de comprobar su certeza o eficacia es decir, con criterio y procedimientos estrictamente científicos, bastaría para resolver esos vastos problemas mundiales, que a todos preocupan y conciernen, no ya como simples ciudadanos de una patria cualquiera, sino acaso hasta en lo más íntimo de nuestra vida individual. E inversamente puede afirmarse, con idéntica firmeza, que jamás se resolverán esos problemas, de modo más o menos definitivo, y por muy variados remedios que pretendan aplicárseles, mientras aquellos principios no se reconozcan y practiquen.

Y, ¿cuáles son estos principios, base y médula de la enseñanza teosófica, esencia de esa síntesis suprema de sabiduría humana y divina que es la Teosofía?

Primero: La Fraternidad Universal, como expresión de un

principio aún más amplio y profundo, es decir, de la Unidad de toda Vida. Nada más esencial y omnipresente en Teosofía que este concepto: no sólo aún las más abstrusas y originales elucubraciones teosóficas propónense todas probarnos, de mil modos, la Unidad de toda Vida existente en el Universo y en los Universos, y fundida en la plena luz del Sér, más allá de los Universos, sino que la aceptación expresa de su manifestación más asequible en la tierra, es decir, de la Fraternidad Universal, es condición única para el ingreso en la Sociedad Teosófica, especialmente consagrada al estudio de la Teosofía.

Segundo: La Divinidad inherente en el hombre. La Teosofía recoge la más pura enseñanza de todas las religiones, en el frescor de manantial de su origen, sin las contaminaciones con que el temor, la superstición y los bastardos intereses las han enturbiado; se hace eco de aquella voz que en el hinduísmo nos dice: "¡Tú eres Brahmán, tú eres Aquello!" (es decir, la misma Deidad Incognoscible), y milenios después nos afirma en el cristianismo: "El Reino de los Cielos está dentro de vosotros. Pues, ¿no se ha escrito: Sois dioses, y templos son vuestros cuerpos del Altísimo?". Insiste, pues, lejos de la humillación como de la vanagloria, en proclamar la Divinidad más o menos manifiesta pero siempre existente en el hombre; y en ello se funda para ofrecernos, cual magnífica y bien justificada perspectiva, la seguridad de su continua evolución e ilimitado progreso.

Una vez admitidos estos principios, según nos los demuestra la Teosofía, o más bien, *realizados*, cual dice el vigoroso anglicismo, en plena aceptación de mente y corazón, sus aplicaciones prácticas se ofrecen como solución única de todo problema de conducta, individual o colectivo.

Sobre un país sumido en el más desconcertante caos político, económico y social, arrojemos la luz de aquellos inmortales principios. Al punto, desmenuzando todas las complejidades, todas las superficialidades, la Unidad de toda Vida nos evidenciará que si una parte del cuerpo nacional sufre (sea un individuo, un grupo amorfo de individuos, o bien, una clase, raza, etc.), todas las demás tienen que sufrir también, por más que pretendan abroquelarse en privilegios o en supuestas o reales superioridades, por lo mismo que no puede gozar de salud un organismo que encierre al-

gún órgano enfermo. La única consecuencia lógica de este principio sería, pues, la resolución de establecer un orden social que asegure a todos los miembros del cuerpo nacional la satisfacción de todas aquellas necesidades cuya privación produzca sufrimiento físico o psíquico. Imposible encarecer la cantidad de acción renovadora que encierra, por consiguiente, lo que pudo parecernos simple concepto metafísico o científico. Aun cabría hablar aquí del hondo contenido revolucionario de la Teosofía; mas, por si la palabra contradijese en apariencia, su prédica de concordia y de paz, digamos, simplemente, que ha de considerarse la enseñanza teosófica como vanguardia espiritualista e ideológica, como heraldo de la más humana, más civilizada sociedad del porvenir.

A la vez, el reconocimiento de la Divinidad inherente en el hombre, impone a toda colectividad humana la obligación de ofrecer a todos sus componentes las mismas oportunidades de instrucción y de medio ambiente que mejor favorezcan el desenvolvimiento de aquella interna Divinidad, a la vez que la libertad de seguir su inclinación particular en el terreno vocacional, profesional, etc. Así, la práctica de estos dos principios, resolvería de plano y con rapidez todos los actuales problemas económico-sociales. La producción y distribución de los bienes y artículos de todas clases necesarios al bienestar de la colectividad sería absolutamente regida por el principio de Unidad, ya que deben efectuarse a base de justicia integral, de comprensión y simpatía más que fraternas. La división del trabajo necesario para la producción de aquéllos tendría en cuenta, a más de la justicia total, dimanante del principio de Unidad, el respeto a la Divinidad inherente en cada miembro de la colectividad, manifestada en sus tendencias y aptitudes particulares. He aquí cómo un potente rayo emanado del conocimiento teosófico ilumina de lleno el campo en que hoy se libran las más encarnizadas batallas que nos aparecen como únicamente materiales y de carácter práctico.

¿Intentamos buscar luego una solución, siquiera mental, a los enmarañados y candentes problemas internacionales? Aquel principio de Unidad, aplicado a las diversas naciones, como antes lo fuera a los individuos y clases, bastaría para evitar la guerra, arrancando de raíz las causas que más o menos periódicamente la desencadenan sobre la tierra. Al considerar en términos interna-

cionales la Unidad de toda Vida; es decir, representándonos al mundo como una unidad, no se concebiría siquiera que una de sus partes, nación o grupo de naciones, pudiera obtener ventajas reales, a costa del dolor o menoscabo de otra de ellas. A más, las guerras en el plano físico son fruto del defectuoso sistema social y económico interno; y éste habría desaparecido al aplicarse aquellos principios fundamentales a cada nación.

Pero también aquí es imprescindible el segundo principio. Según él, cada nación representa una nota necesaria en el concierto mundial, así como las distintas razas sirven para el desenvolvimiento de diferentes aspectos divinos. Siendo, pues, naciones y razas, manifestaciones colectivas de la Divinidad en el hombre, tienen derecho a que se respeten su existencia y sus características, sin pretender reducirlas a una imposible identidad de formas.

Si agregamos, aunque sólo con la somera indicación que el espacio nos permite, que el principio de la Unidad de toda Vida, unido a la comprensión de la Dualidad Divina manifestada en toda la Creación—y no solamente en sus niveles inferiores—como origen de la eterna Trinidad, esclarece de modo incomparable el hoy tan espinoso problema de las relaciones entre los sexos. Que el reconocimiento de la Divinidad inherente en el hombre destruye por su base toda tiranía y fanatismo religioso, proclamando la plena libertad y capacidad de cada individuo para resolver de por sí, sin presión de autoridad alguna, todos sus problemas espirituales. Que ese mismo concepto informa y sublimiza las nuevas directrices que comienzan a aparecer en el campo educativo, exigiendo respeto al libre desarrollo de la personalidad del niño y cultivo de su espontaneidad, sin pretender jamás adaptarlo a un patrón único, ni siquiera simplemente preconcebido..., no será preciso seguir citando ejemplos para demostrar que el estudio teosófico es próvidamente fecundo en resultados para el reordenamiento de nuestra vida actual. Interesantísimos vislumbres del pasado, apasionantes anticipaciones del porvenir, sí... Mas, frente a todos los clamores o las interrogaciones de la angustia contemporánea, tiene la Teosofía fuerte, recta, límpida respuesta que dar.

EL MAESTRO

Ramón Mayola

Hermano lector: Si hurgáis en vuestra conciencia en busca de las imágenes de las personas que os son más queridas desde vuestros primeros años, encontraréis en primer término las de vuestros padres y las de vuestros maestros. Es que los padres son casi maestros; y los maestros, casi padres. Los unos empiezan en el hogar la tarea que los otros continúan en la escuela. Los padres instruyen al niño en el difícil arte de la voluntad, el carácter y el amor desinteresado; los maestros le guían por el sendero del civismo, de la hombría de bien. Y como voluntad, carácter, amor y civismo aunados hacen feliz al hombre, y las primeras impresiones que se graban en el espíritu del niño le acompañan hasta el momento de su muerte, aquel que ha sido buen maestro se ha erigido un santuario en el corazón de cada uno de sus discípulos, en el que, junto a las imágenes de los padres, se quema incienso a él también.

Yo no soy maestro; pero comprendo lo que significa serlo. Yo no sé mucho del cariño que los hijos reciben de sus padres: perdí los míos cuando apenas balbucía las primeras palabras; pero aún recuerdo, entre las brumas de mis noches primeras, o algún beso de mi madre, o alguna caricia de mi padre.

Cuando tenía siete años fuí por primera vez a la escuela. Hacía tiempo que, huérfano como estaba, sentía un frío a mi alrededor que me llegaba hasta el alma. ¿Sabéis qué es ser huérfano?

En ese estado encontré en mi primer maestro algo del calor que me faltaba. Pero aquel joven bondadoso se fué al terminar el curso y no volvió nunca más. ¿Motivos? No tenía las ideas políticas de los que mandaban en aquella época. Eso bastaba para ser proscripto.

Desde entonces estuve indagando su paradero. Y un día, después de veintitrés años de investigaciones, me dijeron que estaba en el pueblo de G... Le escribí una carta. El silencio fué la respuesta. Aquel mutismo me entristeció. Pero, ¿a qué achacarlo? Proseguí mis pesquisas: el recuerdo de mi primer maestro seguía

en mi mente tan vívido como cuando dejé de verlo en 1910. Y supe luego que mi carta no llegó a su destino.

Una mañana, por un amigo que fué a vivir a G..., averigüé que, por causas políticas, el maestro se había marchado del lugar donde ejercía. El estaba ahora muy cerca de mí: vivía en La Habana.

Fuí a verlo, y lo encontré tras veintiséis años de búsqueda. Ya no era el joven risueño que yo conocí, cuando él era un mozo y yo un muchacho de pocos años... Su rostro estaba surcado por las arrugas del sufrimiento; su cabellera, que antaño fuera negra, estaba blanca como la nieve; su cuerpo, enjuto; su risa no era alegre como veintiséis años antes... ¿Era aquel el amigo a quien busqué con tanto ahinco? Le miré fijamente, tratando de revivir en aquellas facciones ajadas por el tiempo las del muchachón que fué mi maestro cuando yo no sabía nada de las ingratitudes de los hombres y él no había apurado bastante la copa del acíbar de la vida... Y le encontré de nuevo. Porque los años pueden estropear el cuerpo, encorvarlo, desfigurarlo, convertirlo en polvo; pero no engañar al afecto que de niño se ha arraigado en la conciencia.

Nos saludamos. Hice mi presentación. Y pregunté: "¿Es Vd. el señor F. V. T.?" "Sí, señor", me contestó. Y me miró como si yo fuese algo nuevo en su vida... Imposible que de pronto me reconociera. Pero yo esgrimí un arma que no falla nunca: recurrí a la memoria de una mujer que vivió muy cerca de mí y de quien él estuvo enamorado en sus mocedades. Al maestro se le iluminó el rostro. "¿Qué es de Fulana?—preguntó ávido—. ¿Dónde están Mengano y Zutano? Y aquellos muchachos de mi colegio, ¿qué se han hecho?" Así fué desovillando el tiempo, y me encontró a mí también, envuelto en la neblina de sus recuerdos.

Entonces se franqueó. Me contó todas sus vicisitudes desde que dejó de darme clases, veintiséis años hacía. Y supe que estaba triste porque, además de haber sido víctima muchas veces de la incomprensión e ingratitud de los demás hombres, su situación económica era muy estrecha: el Estado premia muy poco el esfuerzo de los hombres y mujeres que constituyen su más sólido baluarte, y con tan precarios medios no es fácil sostener con decoro una familia digna como la suya.

La tarde iba cayendo. Yo tenía que volver a mi hogar. Allí me esperaban el calor de mi esposa y de mi hija y algunos asuntos que atender. Y me despedí del maestro. Pero antes de que me fuera él me ofreció su ayuda, por si me atacaban los políticos... Un pensamiento, rápido como el rayo, hirió mi mente: este maestro es muy generoso; está caído y aun me ofrece su brazo protector. Sólo un padre hace eso. Y el maestro lo hacía, porque él sabe doblemente ser padre: lo es de los hijos de su carne y de su sangre; lo es también de los hijos de su espíritu, que somos sus discípulos.

Me fuí satisfecho a mi casa porque lo encontré; pero triste por su pobreza. Desde aquel día, tres años hace, no sólo pienso en él, sino en todos los maestros de Cuba, en todos los maestros del Mundo.

Los maestros son los primeros ciudadanos de la Nación. ¿No lo saben los que gobiernan?

Los maestros son ministros de Dios sobre la Tierra. ¿Lo ignoran los legisladores?

Los maestros son nuestros padres espirituales. ¿Quién se atreve a negarlo?

Los maestros son pastores que conducen la Humanidad hasta Dios. ¿Quién osa desmentirlo?

Pero los maestros, como Cristos que eternamente se ofrecen en sacrificio por la redención del hombre, escancian la copa de hiel de la incomprensión de los que mandan en todas partes: los maestros se mueren de hambre...

En tanto los maestros no sean dignificados, el Estado estará en deuda con la Nación que representa y con la Humanidad de la cual la Nación es parte.

Mientras se mantenga en el olvido a quien despierta al Dios dormido en la conciencia del niño, habrá guerra en el Mundo. ¿Queréis la paz? Colocad al maestro en el lugar en que hoy tenéis situado al guerrero; dad el frente a la luz; no marchéis más sobre vuestra propia sombra. Y el amor unirá todos los corazones, y la Justicia señoreará sobre la faz de la Tierra, y la Fraternidad Universal, por la cual batallamos los teósofos, unirá todas las criaturas en una gran familia.

Maestros de Cuba; maestros del Orbe entero: Yo os defiendo, porque ansío ver una Humanidad mejor. Yo proclamo vuestro valer, porque vosotros, lo mismo que yo, estáis empeñados en ver triunfar la luz sobre las tinieblas. Yo os llamo mis aliados, porque juntos luchamos contra el mal: vosotros como mentores; yo, como teósofo.

Actividades Teosóficas

LOGIA *MARIE POUTZ*, DE LA HABANA

La logia *Marie Poutz*, de La Habana, celebró una brillante fiesta teosófica, pletórica de armonía y luz, con motivo de celebrar el primer aniversario de su fundación el día 10 del pasado mes de junio.

La Comisión de festejos organizó un ameno programa, del cual daremos breve reseña. Abrió el acto el presidente, D. Whitmarsh, que inmediatamente anunció un número musical a cargo del violinista Sr. H. Cartaya, quien interpretó magistralmente el *Ave María*, de Schubert, y la *Malagueña*, de Lecuona. Luego la hna. Olga Santoyo pronunció unas palabras refiriéndose a la misión del teósofo en la hora actual. A continuación, la Secretaria General, Sra. E. de la Peña, consumió un turno, que supo llenar con su palabra siempre cordial y acertada. Otro paréntesis musical a cargo de las Sra. y Srta. Bagarotte, que fueron muy aplaudidas; y bellos números de recitación por la simpática niña Julita Andino. El resumen estuvo a cargo del Sr. Joaquín B. Cataneo, que con fluidez supo señalar los puntos más importantes del programa, haciendo extensiva su felicitación a todos los que laboraron en aquella sesión, tan llena de jubilosa concordia. Luego el Sr. Presidente, después de saludar a la concurrencia, dió por terminado el acto. Los asistentes fueron obsequiados con finas pastas y refrescos. El local de la logia lucía una artística decoración floral, debida a la insuperable labor de los floristas de *El Fénix*.

Estre los visitantes se hallaban el Dr. Antolín García y señora, el Dr. Carlos Masó, los Sres. Cecilia Morán, Rosa Romero, Carmen de Cárdenas, Josefina Albuerne, Federico J. Fariñas y señora, Rosa Lostal, Horacio Alvarez, Paz Guillot, María González, Juan Santoyo y señora, Rafael Muñoz, Carmen Perinat, Josefina Stincer, Manuel Estrada y otros más que no pudimos anotar.

LOGIA *LUZ DEL MAESTRO*, DE CAMAGÜEY

En el local de la logia *Luz del Maestro*, Camagüey, se están celebrando, todos los domingos, reuniones de carácter cultural, las cuales se desarrollan bajo la dirección de nuestra hermana la Sra. María González de Pérez, Profesora de Piano y Solfeo, con la cooperación de sus inteligentes alumnos y otras personas simpatizadoras.

El domingo 4 de junio, se dedicó a tratar sobre el arte de la música; el 11, al campo, y el 18, a las flores.

Todos los niños allí presentes, así como las personas mayores, leyeron un trabajo relativo al asunto en cuestión, o, en su defecto, lo hicieron de palabra. Hubo, además, recitación de poesías y números de canto, a una o dos voces, acompañados al piano por la hermana Sra. González de Pérez, o ya ejecutados sólo al piano por las niñas alumnas, o la Sra. de Pérez y su simpática hermana Mercedes González.

Al comienzo de cada reunión se cantó en coro el lindo *Himno a la Teosofía* y se cerraron con una plática expuesta por el Presidente de la logia, encaminada a hacer resaltar entre los circunstantes el aspecto oculto que tienen las cosas, vistas a través de lo mucho que nos enseña la Teosofía.

El propósito que anima estas reuniones, es introducir el estudio de la Teosofía a la mayor cantidad de niños, jóvenes y adultos, utilizando para ello cuantos recursos sean necesarios y estén al alcance de la logia.

A estas reuniones culturales de referencia, concurrieron y prestaron su cooperación en una u otra forma, las siguientes personas, además de las ya citadas:

Señoras: Angélica Leyva de León, Ana Ortiz de Vivanco, María González de Pérez.

Señoritas: Mercedes González O., Sara Guedan, Adriana Semper, Georgina Leyva, Virginia Sánchez, Dora Rodríguez, Delia Valdivia, Hilda Silva.

Jóvenes: Humberto Díaz, Manuel Fernández y Guillermo Sáez.

Niños: Ziomara Otero M., Cachita Otero M., Amparo Carmenates C., Lolita Rey G., Bebita Espinosa, Josefina Nogués, Aleida Campos, E. Pérez Semper, Angel Pérez Cruz, Aleida Rodríguez R., Adolfito Leyva, Ana Gloria Sierra.

Ultimamente esta logia ha agregado a sus actividades la creación y sostenimiento de una hora de divulgación teosófica, que se radia todos los domingos por la mañana desde la estación local de Camagüey.

Informes de Angel Terradas Escobar, Presidente de la logia *Luz del Maestro*.

LOGIA *JOSE J. MARTI*, DE HOLGUIN

El día 8 de mayo esta logia celebró una sesión extraordinaria, conmemorativa del aniversario de la desencarnación de la excelsa Maestra H. P. Blavatsky.

El programa fué variado y sencillo: Música, sentidas palabras, recitaciones poéticas y devoto recogimiento, fué el ambiente reinante en la logia *José J. Martí*, el día 8 de mayo de 1939.

El día 24 de junio, por ser la fecha del quinto aniversario de la fundación de nuestra logia, volvimos a congregarnos miembros y visitantes asiduos, así como invitados, para disfrutar de otro acto teosófico, de modesta expresión externa, pero de resonancia excel sa en el fondo de los corazones de los miembros de La Sociedad Teosófica, y principalmente para quienes hace un quinquenio estamos sintiendo en semejante fecha el gozo de conmemorar el fausto acontecimiento del natalicio de la logia *José J. Martí*.

El programa fué extenso, y especialmente seleccionado para la conmemoración de ese día de significación trascendental para nuestra logia.

Esperamos que cada nuevo año esta logia, robustecida con mayor número de miembros y por el entusiasmo que la continuación de la labor despertará en todos, seguirá construyendo hermosos eslabones para su cadena de gratos recuerdos.

Reseña de I. M. Mora.

Hora de Divulgación Teosófica

Se trasmite todos los domingos de 8 a 9 p. m.

Un programa selecto, destinado a difundir las enseñanzas de la Sabiduría Antigua por todo el territorio de la República. Conferencias a cargo de distinguidos miembros de la Sección Cubana de la Sociedad Teosófica. Consultas sobre cuèstiones teosóficas

DIRECTOR
CATALINA PEREZ

SECRETARIO-TESORERO
A. de J. GONZALEZ

CMW
550 KLS.

Dirección Postal: Apartado 130
LA HABANA

COCW.
6630 KLS

Sección Cubana de la Sociedad Teosófica

Secretario General y Presidente del Consejo Directivo: Esther de la Peña.
Secretario del Consejo: Celestino Aguilar.
Bibliotecario: Arcadio García.

Seis Consejeros por la Ciudad de La Habana: Andrés de Jesús González, Abelardo Auja, Celestino Aguilar, Alfredo Fontana, Juan Cruz Bustillo y David Whitmarsh.

Seis Consejeros por el Interior: Carlos Acosta, Dolores Anido de Rosell, Antonio A. Duany, Angel Terradas, Max López e Ignacio Muñío.

OFICINA Y BIBLIOTECA:

Veintisiete de Noviembre 164, Apartado 365, Teléfono U-2158.
La Habana, Cuba.

LOGIAS DE LA SECCION CUBANA

Provincia de Pinar del Rio

SELENE .. .. Pres. Leoncio Pascual Vicente.—Máximo Gómez 23, Pinar del Río.

Provincia de La Habana

ANNIE BESANT .. . Pres. Celestino Aguilar.—La Habana.—27 de Nobre 164.—Miércoles, 9 p. m.

ATMA.. .. .. „ Juan Alfonso Sánchez.—Herrera 306, Luyanó, La Habana.—Sábados, 9 p. m.

DHRUVA. .. .. „ Ofelia Calves de Auja.—27 de Noviembre 164, La Habana.—Viernes, 9 p. m.

HERACLES .. .. „ Raquel Catalá.—27 de Noviembre 164, La Habana.—Jueves, 8.30 p. m.

KUT HUMI .. .. „ Carlos César Rodríguez.—Calle 21 No. 458,
„ Hortensia Díaz de Villegas.—27 de Noviem
MAHA CHOHAN .. .. viembre 164.—Martes, 9 p. m.
Vedado, La Habana.—Sábados, 9 p. m.

MARIE POUTZ.. .. .. „ David Whitmarsh.—Hospital 622, altos, La Habana.—Viernes, 9 p. m.

PSIQUIS.. .. .. „ Arturo Villalón.—Estrada Palma 214, Víbora, La Habana.—Domingo, 9 a. m.

Provincia de Matanzas

DHARMA. .. .. Pres. Luis E. Fernández.—Tello Lamar 75, Matanzas.

SOL DE MERCEDES.. „ Rosa M. de Perera.—Central Mercedes.

Provincia de Santa Clara

AMOR. .. .. Pres. Roberto Lanier Valdés.—Independencia esq. a Unión.—Domingos, 3 p. m.—Apartado 178, Santa Clara.

JINARAJADASA .. .. „ Carlos Acosta.—S. Sánchez del Portal 38, Camajuaní.

LEADBEATER..	„	Ignacio Muñío.—Apartado 33, Sancti Spíritus.
MORYA	„	Román Veranes Rojas.—A. del Río 38, Remedios.
SOPHIA	„	Ricardo Valdés.—Cristina 171, Cienfuegos.—Miércoles.

Provincia de Camagüey

DJWAL KUL..	Pres.	Luis A. Rodríguez Acosta..—Máximo Gómez, Nuevitas.
LUZ DEL MAESTRO..	„	Angel Terradas.—Miguel A. Núñez 14, Vigía, Camagüey.
MAITREYA..	„	Francisco Rivera Alfonso.—Marcial Gómez 92, Ciego de Avila.

Provincia de Oriente

ARMONIA.	Pres.	Antonio Segura.—Los Maceo, Sagua de Tánamo.
ARTURO VILLALON..	„	José Ferrer López.—Jobabo.—Viernes, 8 p.m.
ESPERANZA.	„	Pura Ferrer.—Victoria de las Tunas.—Miércoles, 8 p. m.
JOSE J. MARTI.	„	Antonio R. Ramírez.—Apartado 48, Holguín.—Sábados, 8 p. m.
LIBERACION	„	Amado Salcedo.—General Rabí 15, Jiguaní.
LOTO BLANCO.	„	Antonio A. Duany.—Avenida 17, Vista Alegre.
LUZ DE ASIA	„	Enrique Pérez Rizo.—Agramonte 7, Palma Soriano.—Domingos, 3 p. m.
PITAGORAS..	„	Ramón Cañete.—Merchán 66, Manzanillo.—Domingos, 2 p. m.
RAYOS DE LUZ.	„	Juan A. Blanco.—Mármol 16, Bayamo.—Jueves, 7.30 p. m.
S. RUKMINI DEVI. ..	„	José Blanco Gelpi.—Apartado 82, Guantánamo.
UNIDAD..	„	Amado Proenza.—Marrero 12, Banes.—Sábados, 8 p. m.

REVISTA TEOSOFICA CUBANA

Organo Oficial de la Sección Cubana de la Sociedad Teosófica

Publicación mensual.

Director:	Jefe de Redacción:	Administrador:
Raquel Catalá.	Rogelio González Ricardo.	Ramón Mayola.

Veintisiete de Noviembre 164 - Apartado 365

La Habana, Cuba.

SUBSCRIPCION

Un año, en Cuba: $1.00 - En el Extranjero: $1.25 - Número suelto: $0.10

COLABORADORES EN ESTE NUMERO:

ARUNDALE, George S.: Actual Presidente Internacional de La Sociedad Teosófica. Véase el número de enero.

CATALÁ, Raquel: Directora de esta revista. Véase el número de marzo.

MAYOLA, Ramón: Miembro entusiasta de la nueva generación teosófica, Administrador de este revista y Secretario de la logia *Kut-Humi,* de La Habana.

SRI RAM, N.: Desde hace años consagrado a diversas actividades del movimiento teosófico internacional en las Oficinas Generales de La Sociedad Teosófica en Adyar, fué secretario de nuestra inolvidable Presidenta, Mrs. Annie Besant, y con ella, codirector del semanario *New India.* Actualmente es el Tesorero General de La Sociedad, y en estos momentos desempeña la Secretaría General de Actas de la misma, por ausencia de G. Srinivasa Murti.

VILLALON, Arturo: Profundamente versado en el conocimiento teosófico, después de haber laborado largos años por La Sociedad en Oriente, donde la logia de Jobabo lleva su nombre en homenaje a su notable actuación, el doctor Villalón ha fundado y preside actualmente la logia *Psiquis*, de La Habana, donde en el próximo mes de septiembre comenzará sus trabajos como director de una *Escuela de Capacitación Teosófica* para los miembros de La Sociedad en Cuba que deseen ampliar extensamente sus estudios de la Sabiduría Antigua.

EN EL PROXIMO NUMERO:

A C. JINARAJADASA, por *Jorge Cossío.*
MARTI, ESPIRITUALISTA, por *Federico J. Fariñas.*
EL DHARMA DE CUBA, por *Ramón Mayola.*

AVISO IMPORTANTE.

La Administración de la Revista Teosófica Cubana ruega a todos los suscriptores de dicho Organo de Información, se sirvan comunicarle sin demora cualquier irregularidad que noten en el servicio, así como los cambios en su dirección postal.

Deseamos que todos nuestros favorecedores y amigos tengan confianza en que estamos dispuestos a servirles con la mayor eficiencia posible.

ओं

NO HAY RELIGION MAS ELEVADA QUE LA VERDAD

Imp. B. Pérez y Cía. Lamparilla 154, Habana.